



SANTIAGO BERUETE, *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*, Turner Noema Publicaciones, Valencia, 2021, 533 pp. ISBN: 978-8416354085.

Si junto a tu biblioteca tienes un jardín, ya no te faltará de nada.
Marco Tulio Cicerón, Opera, t. VII, Genavae, M. XLVI, Epistolae ad familiares, Libro IX, a Varrón, p.283.

Santiago Beruete crea un neologismo (“Jardino-sofía”) para nombrar una realidad de nuestro mundo que había estado invisible a la historia de las ideas en España: la confluencia entre la historia de los jardines y la historia de la filosofía. La misma palabra “filosofía” contiene la explicación del neologismo bereutiano: el amor a la sabiduría se produce y enseña desde sus inicios, con la Academia de Platón, en un lugar muy parecido a un jardín o huerto. Platón, el maestro, y discípulo de Sócrates,

fundó su escuela en una propiedad situada fuera de las murallas de la ciudad, a unos cuatro kilómetros al noroeste de la Acrópolis y cercana a un templo dedicado al héroe Academos, que, años antes, Cimón había convertido en una frondosa arboleda con grandes avenidas jalonadas de olmos, álamos y plátanos, y pistas destinadas a la carrera y los ejercicios gimnásticos, “una suerte de parque suburbano”, lo llamó el historiador R. E. Wycherley (p.46).

Platón, por tanto, empezó enseñando en paseos sombreados y pronto se instaló en un jardín propio con pórticos y senderos arbolados. Y, además, el mismo Cicerón, que deja sin traducir del griego “filosofía”, la relaciona en todo caso con “cultura” y esta palabra “tiene la misma raíz que cultivo”, como indica Terry Eagleton en “La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales”, Paidós, Bcn, 2011.

La reseña estromática (de “estroma”: trama o armazón activa de un tejido que sirve para sostener entre sus mallas los elementos celulares / contenidos del mundus adspectabilis que sustituye a conceptos filosóficos tradicionales como ente, cosa, ser, objeto; “estromática”¹) de una obra literaria o filosófica se compone de dintorno, contorno y entorno. El dintorno es el autor de la obra, el contorno son las ideas esenciales del libro y el entorno está compuesto por las influencias más importantes que el autor ha tenido. El entorno es el resultado de filtrar el amplio contexto – social, político, histórico & cia.– de la obra, aquí lo reducimos-por razones de espacio- al pensamiento sobre el jardín que más influye en el autor de “Jardinosofía”, en mi opinión. El propio Santiago Beruete, el autor de la obra reseñada, define la historia de los jardines, precisamente, como una ampliación o unión del dintorno cercado –por su contorno- del jardín con su entorno o paisaje.

¹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Estroma_\(filosof%C3%ADa\)#Estrom%C3%A1tica](https://es.wikipedia.org/wiki/Estroma_(filosof%C3%ADa)#Estrom%C3%A1tica)

Leer es inventar, por lo que toda reseña (en la que un transductor la interpreta para otros) es siempre una breve e insuficiente investigación de la obra y pensamiento del autor. Una reseña es una invención del transductor. El lector inteligente, por tanto, la completará con su propio invento (lectura) e investigación. El autor de la reseña, en su sencilla labor de indicador o acomodador, por el contrario, solo puede, al respecto, animar al lector. Toda reseña, como, en general, todo libro, es –parafraseando al Baltasar Gracián de “El Héroe”– un texto enano para formar un lector gigante, pues “lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo” y porque “lo bien dicho se dice presto”.

Entorno: El autor continúa la senda abierta por el filósofo italiano Rosario Assunto (1915-1994) y su escuela (Rafaelle Milani, Máximo Ventura Ferriolo y Paulo D’Angelo), pionero en el pensamiento sobre el estroma “jardín”, el paisaje y la naturaleza, a lo largo de la historia, con obras como “Il paesaggio e l’estetica” (1973), “Filosofía del giardino e filosofía nel giardino” (1981) y “Ontología y teleología del giardino” (1988), traducida al español, esta última obra, por Mar García Lozano, en la editorial Tecnos, en 1991. Para Rosario Assunto, como, en gran medida, para Santiago Beruete, el jardín es un medio de educación (estética, democrática), un lugar apacible que favorece el contacto, el silencio y la escucha de la naturaleza, y, asimismo, un espacio destinado a vivir la contemplación y a contemplar la vida: los jardines cuentan un relato al visitante que conversa con ellos y pasea por esa “naturaleza hecha palabra y palabra hecha naturaleza” (Assunto, R., “Ontología y teleología del jardín”, Tecnos, Madrid, p.13). Afirma, por tanto, nuestro autor:

Coincidimos plenamente con Rosario Assunto cuando escribe: “La relación del hombre con la naturaleza no es otra cosa que filosofía cuyo objeto de conocimiento es el paisaje y cuya exposición en términos no conceptuales, sino estéticamente objetualizantes, es el jardín” (p.26).

Ahora bien, Santiago Beruete no sólo destaca la concepción del jardín o huerto como el espacio eutópico para el socrático cuidado de sí mismo, para el “florecimiento personal” en términos de Martha C. Nussbaum (“La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística”, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 2003, p.35-36), sino el aspecto filosófico del jardín como espacio eutópico en el que hacer la filosofía y, por ello, poner en cuestión permanente a la polis o Estado y, así, en “Jardinosofía” tienen un valor principal los autores que defienden la perspectiva de la naturaleza frente al Estado, la sociedad y sus valores a los que puede contradecir la reflexión filosófica. Así tienen una relevancia fundamental en la obra autores como Henry David Thoreau (1817-1862) cuya “figura merece un lugar especial en la historia del jardín y el paisajismo por su acérrima defensa de una vida natural, entendida como genuina vida del hombre” (p.443), Gilles Clément (1943), Yi-Fu Tuan (1930), Stefano Mancuso, Michael Pollan, Maurice Maeterlink & cia, que critican el control y crueldad contra las plantas y jardines y resaltan la simbiosis entre las plantas y los hombres.

Contorno: “Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines” es parte de una trilogía. Las otras dos obras son: “Verdolatría. La naturaleza nos enseña a ser humanos” y “Aprendívoros. El cultivo de la curiosidad”. La trilogía es la resultante de la intersección de su amor a la historia de las ideas y su trabajo como jardinero. Reivindica, por tanto, el valor de la filosofía y de la jardinería pues siempre la época histórica es incómoda y peligrosa para la filosofía y el jardín es el refugio para el filósofo. Ahora bien, el jardín, el parque, el huerto, es también, y en mayor medida, el puente, o lugar natural de la filosofía, porque el filósofo se desplaza, mueve y camina siempre (“Bajé ayer” es el inicio de la República de Platón) por el camino ajardinado

entre el cielo de la razón y la caverna de la ciudad. Santiago Beruete sintetiza la historia del jardín en paralelo a la historia de la filosofía (trascendental): el jardín es una caja o recinto cerrado, por ejemplo, el “hortus conclusus” del cristianismo medieval, que va perdiendo sus paredes en el jardín renacentista, que conquista el infinito en el jardín barroco y termina uniéndose con el paisaje en el jardín paisajista inglés y con el cosmos en el jardín planetario. Hay, según su investigación, una historia subterránea de la historia de la filosofía y de la historia de los jardines porque, aunque la tradición (occidental) de la filosofía parece que privilegia, con claridad, la razón frente a la sensibilidad, en realidad no fue así, sino que siempre han ido de la mano la razón y los sentidos, el alma y el cuerpo, la filosofía y el jardín. “Jardinosofía” es un tratado de historia de la jardinería, pero también se descubre en ella la existencia de una especie de arquetipos jungianos de ideal de vida buena junto a la cosmo-visión de la metafísica de cada época.

Dintorno: el autor de “Jardinosofía”, Santiago Beruete (1961), es pamplonés, licenciado en Antropología y doctor en Filosofía. Vive en la isla española de Ibiza desde hace veinte años. Es docente de Filosofía y Sociología, cuida su jardín (de pocas plantas y bien cuidadas, con respeto) y es autor literario. Ha escrito, entre otras obras, varios poemarios (por ejemplo “El animal de dos espaldas”), libros de relatos (por ejemplo “Los furores inútiles”), ensayos (por ejemplo “Libro del ajedrez amoroso”) y dos novelas (“Para no morir” y “Sin decir adiós”). Ha obtenido varios premios: el Arga de poesía, el Constitución de ensayo, el Tiflos de narrativa, el Francisco Ynduráin de las letras para escritores jóvenes, el concurso de cuentos Ciudad de San Sebastián, etc. Estos premios no son lo decisivo para su obra de filosofía del jardín. Lo decisivo fue la superación de una depresión provocada por perder el sentido de la vida y de sus estudios filosóficos, mediante el cultivo del huerto y el jardín. “Jardinosofía” está escrita, por tanto, con las manos embarradas del trabajo de jardinero. Santiago Beruete es jardinero y filósofo.

Antonio Muñoz Ballesta